

PARASHAH KEDOSHIM

Iojanán bar Moreh

En el estudio del año anterior acerca de esta parashah, iniciamos un análisis de lo que ha significado el concepto de qedushah para distintas líneas religiosas y recalcamos que la santidad más que un estado es un proceso.

En este año queremos proseguir dicho estudio pero entrando ya en la fase de los mandamientos que están íntimamente relacionados con la santidad. Así nos encontramos que en esta parashah se encuentran 51 mitzvot y hoy estudiaremos el primero de ellos:

212 Precepto de temer al padre y a la madre (Vaiqrá 19:3)

אִישׁ אָמוֹ וְאָבִיו תִּירָאוּ וְאֵת - שְׁבֻתֹתַי תִּשְׁמְרוּ אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם :

Ish imó veabiv tirau, veet-shabtotai tishmoru, aní YHWH elohejem.

Cada hombre a su madre y padre respetará, y mis shabatot guardarán, yo YHWH vuestro Eloha

(Ish imó veabiv tirau) *Cada hombre a su madre y padre respetará*

En hebreo la frase comienza con un sustantivo en singular אִישׁ (ish) *cada uno* y concluye con el verbo en plural. Esta utilización del singular y del plural en la misma frase significa que la Torah se está refiriendo a cada individuo del conjunto, y por ello es gramaticalmente correcto en hebreo utilizar el verbo en plural. Recordemos que en el verso 2 leemos: *habla a toda la asamblea de los hijos de Israel*.

Lo anterior ha de entenderse a nivel simple o peshat, pero a nivel drash el mandamiento se aplica también a la mujer, pues al utilizar el plural תִּירָאוּ (tirau) *respetarán* se está implicando a dos individuos: el hombre y la mujer. Ahora bien, se enuncia explícitamente al *hombre* porque por regla general el hombre no depende de la autoridad de otros para llevar a cabo este mandamiento, pero sobre la mujer sí recae la autoridad de otros. Por

ejemplo, si está casada y este mandamiento entra en conflicto con los deseos del esposo, la mujer está exenta de cumplirlo¹

אָמוּ וְאָבִיו תִּירָאוּ (imó veabiv tirau) *a su madre y padre respetará*

Según una corriente rabínica, el hecho de que la Torah mencione en primer lugar a la madre, sería simplemente para compensar la mención en primer lugar, que la Torah hace del padre en el Decálogo, cuando dice: "*Honra a tu padre y a tu madre*" (Shemot 20:12). Lo que quiere decir que la Torah no considera la preeminencia de un progenitor sobre otro, ya que la persona "debe su vida a tres -asociados-: Eloha, su padre y su madre"².

Otra corriente, sin embargo, consideran que en este verso Eloha antepuso la madre al padre, ya que el hijo, por naturaleza, siente más respeto o temor יִרְאֶה (irah) hacia el padre que hacia la madre.

Muchos traductores vierten el verbo תִּירָאוּ (tirau) por "respetar" en vez de traducirlo, como es usual, por "temer" para que no se preste a confusión con el sentimiento de miedo. Aunque en hebreo la raíz ירא (iod, resh, alef) implica un cierto sentimiento de temor, especialmente en lo concerniente a sentir temor por las consecuencias de los actos, algunos rabinos como Malbim³ y el mismo Rambam⁴ enfatizan que ירא (iod, resh, alef) etimológicamente se deriva de ראה (resh, alef, hei) , "mirar", "ver", raíz que, por extensión, no solo se refiere a mirar físicamente, sino a una cierta conciencia o comprensión del objeto al que se dirige. Así pues implica más una veneración por la superioridad y valor del objeto en cuestión con respecto a uno que un sentimiento de miedo ante él. Así que debe tenerse en cuenta que el grado de respeto que connota el verbo תִּירָאוּ (tirau) es casi sinónimo de veneración.

Ahora, en cuanto al mandamiento de honrar (כָּבֵד kaved) a los padres como parte de los diez mandamientos (Shemot 20:12) (Debarim 5:16), considera esta segunda corriente que Eloha antepuso al padre, ya que el hijo

¹ Kidushín 30b; Torat Cohanim 19:3; Shulján Aruj, Ioré Deá 240:17.

² Nidah 31a

³ Comentario Ieshaiahu 51:13

⁴ Moré Nebujim (Guía de los Perplejos) cap. 4.

naturalmente honra más a la madre, ya que ella lo convence más con palabras dulces⁵.

Es obvio que las actitudes naturales solo precisan de incentivos o apremios menores, pero para la actitud que no se tiene por natural es preciso insistir más. Como el propósito de la Torah es enseñar al hombre cómo debe ser y proceder, es lógico entonces que enfatice el cumplimiento de aquellos preceptos que al ser humano le cuesta más realizar.

שְׁבֻתֹתַי תִּשְׁמְרוּ – וְאֵת (veet-shabtotai tishmoru) y *mis shabatot guardarán*

Según Rashí, el Eterno yuxtapuso el concepto de guardar el shabat al respeto por el padre, con el propósito de indicar que el shabat tiene más peso que el respeto al padre, de modo que si algún padre le diera a su hijo la orden de no guardar el shabat, en esto el hijo no obedezca al padre, pues la autoridad del Eterno está por encima de la autoridad de los padres.

אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם (aní YHWH elohejem) yo *YHWH vuestro Eloha*

Esta frase implica en relación al mandamiento anterior que tanto el padre como el hijo están obligados a honrar al Eterno y, por tanto, no se puede obedecer al padre para quebrantar el shabat. La yuxtaposición de los mandamientos de respetar a los padres y guardar el shabat implica que hay una relación entre ambos. Pero eso no implica que el shabat esté por encima del respeto a los padres. Pero en el modo en que concluye el verso nos indica cuál tiene prioridad. Al decir “yo soy el Eloha de *ustedes*” implica que tanto el hijo como el padre deben ante todo por igual respetar a Eloha⁶.

Ahora ¿cuál es el **respeto** que se debe al progenitor?

- 1) No sentarse en su lugar (según algunos, no sentarse en cualquier lugar reservado para él en la casa; según otros, no ocupar su lugar en asambleas de mayores)⁷;
- 2) No hablar en lugar de él (por ejemplo, si se halla en una asamblea de mayores y se espera del padre que hable, el hijo no debe hablar en su lugar)⁸;

⁵ *Kidushín 31a.*

⁶ *Minjat lehudah*

⁷ *Sifté Jajamim*

⁸ *Sifté Jajamim*

3) No contradecir sus palabras.

¿Cuál es la **honra** que se le debe al padre? En caso que lo necesite:

- 1) Alimentarlo; según la decisión halájica final siguiendo al rabí Natán bar Oshaiá, se refiere en principio a alimentarlo con el dinero del padre; solamente en el caso que este no tenga, entonces se le obliga al hijo a utilizar sus propios recursos)⁹
- 2) Darle de beber;
- 3) Vestirlo;
- 4) Ponerle sus zapatos;
- 5) Escoltarlo al entrar;
- 6) Escoltarlo al salir

Otra enseñanza que se puede sacar de esta parte del verso es que la afirmación, *yo YHWH vuestro Eloha*, que se repite con cierta frecuencia en nuestra parashah, parece querer indicar que las mitsvot en general, y éstas en particular, deben ser cumplidas, no sólo por ser eventualmente normas universales de conducta, sino por ser el mandato Divino -quiere decir, por ejemplo, que el Shabat no debe ser observado por contener un carácter social, sino más bien, porque este día ha sido consagrado y bendecido por Eloha. Es decir, el cumplimiento de los mandamientos no solo debe ser por una ética humana y positiva para poder convivir, sino por la relación personal y de dependencia que cada uno de nosotros debe tener con el Eterno.

Otras veces, los exégetas interpretan la aparición de esta mención especial *Yo Soy Adonai vuestro Eloha* como queriendo decir que, si la persona quisiera fingir y asumir una conducta religiosa externa, que no sea la expresión genuina e íntima de su pensamiento, no podrá lograrlo. Ya que Eloha escudriña y conoce las intimidades del ser humano, y le retribuye de acuerdo a los pensamientos de su corazón. En palabras del salmista: יתן לך כלבבך וכל עתך ימלא, (Itén lejá killbabeja vejól hatsatejá iemalé) -*El te retribuirá de acuerdo con lo que está en tu corazón; y todos tus anhelos El colmará* (Tehilim 20:5).

En resumen, teniendo en cuenta el contexto general del pasaje, esta parashah contiene una prevención a todo Israel para que sean moderados en sus costumbres y para que cada persona pueda profesar hacia sus

⁹ *Torat Cohanim* 19:3; *Kidushín* 31b; 32a; *Rambam Hiljot Mamrim* 6:3

progenitores una reverencia parecida a la que se profesa al Creador. Y para que cada persona testimonie su fe en el Creador, bendito sea El, que ha creado un mundo nuevo. Y es por eso que inmediatamente después de referirse a los padres, el versículo nos pide la observación del Shabat. Ya que este día testifica la idea de la Creación de un mundo nuevo.

La educación para la Qedushah -consagración- debe iniciarse desde la más tierna infancia. Los padres, a través de su conducta, deben ser fuente de veneración y fe, pero todos, progenitores e hijos, debemos estar armoniosamente unidos en la fe en Eloha, Creador del universo.